



## PERIÓDICO SATÍRICO

POR UN PERRO GRANDE.

Año II.

Sevilla, 31 de Enero de 1880.



### RATIFICACION

¿Que EL ALABARDERO ha cometido una ligereza?... ¡Ea, quítese usted de en medio, buen amigo!... ¿Que ha dicho un disparate?... ¡Calle usted, hombre, calle usted!

EL ALABARDERO ha dicho que, según *El Boletín Oficial de Propiedades y Derechos del Estado*, núm. 1,672, y otros del mismo *Boletín* (esto no lo dijo antes, pero lo dice ahora), D. Juan N. Moreno de Guerra estaba incapacitado para ser Concejal.

Esto dijo, y esto repite.

¿Ha resultado, después, algún hecho que contradiga esta afirmación? El Sr. Secretario del Ayuntamiento leyó, en el Cabildo celebrado el lunes de esta semana, algunos documentos referentes á D. Juan N. Moreno de Guerra. ¿Y qué?...

Los tales documentos lo dirán todo, todo, menos que el Sr. Moreno de Guerra no es responsable de la subasta en quiebra que anuncia el citado *Boletín* con el núm. 2,573, por no haber satisfecho á la Hacienda algunos de los plazos siguientes al primero, importantes 4,000 pesetas.

¿Vendió el Sr. Moreno de Guerra la propiedad á que se refiere el indicado anuncio, tres meses antes del 5 de Octubre, fecha del referido *Boletín*? Entonces, ¿por qué se publica el remate bajo su responsabilidad? ¿No dió aviso oportunamente del traspaso de su propiedad? ¿No ha creído conveniente, ó no le es posible hacer que *El Boletín* rectifique los términos de su anuncio?

¡Vaya usted á saber!

Dos preguntas más: ¿cesa alguna vez la responsabilidad del primer poseedor de una finca procedente de bienes nacionales? En caso afirmativo, y supuesto el traspaso de la que adquirió el Sr. Moreno, ¿ha terminado la responsabilidad de éste? En vez de inútiles certificaciones, custodiadas ya en el Archivo municipal, al lado del luminoso libro sobre riadas del Sr. Palomo, y que nada prueban contra la afirmación de EL ALABARDERO, cite el Sr. Moreno, ó el Sr. Secretario del Ayuntamiento, dónde, ó cómo gusten, la disposición legal vigente que, dados los antecedentes expuestos, exime completamente de responsabilidad al primero.

—No es necesario,—dirán algunos;—el Cabildo ha considerado suficiente la prueba presentada en la sesión del lunes por el Sr. Moreno de Guerra.—¡El Cabildo!... ¡brava autoridad para fijar la inteligencia legal de cualquier hecho!

Y no es que yo ponga en duda la competencia de esta Corporación para resolver en el caso de que se trata;—¡libreme Dios de incurrir en tamaño desacato!—pero también tiene el Cabildo la facultad y el deber de acordar con el mayor acierto y el no menos penoso de velar por los intereses locales; y sus acuerdos, sin embargo, son perpétuo motivo de escándalo, y los intereses locales se arruinan sufragando cuentas que no hubiera firmado el Gran Capitán y que darían espanto al fastuoso ex-keleve de Egipto.

¡El Cabildo!... El Cabildo es una autoridad legítima, pero su

juicio actual, ni con mucho llega á convenir con la importancia de tal autoridad. La contrata del gas, las obras por administración, las delegaciones especiales, las cuentas, las contratas, todo, todo ha pasado y pasa ante la vista de ese Cabildo, sin una protesta, sin un reparo, sin una observación.... ¡Qué extraño es que juzgue hoy al Sr. Moreno de Guerra en aptitud legal para ocupar su puesto!

En alguna parte he leído yo que una ballena se tragó á Jonás y que Jonás pudo luego referir el hecho. ¿Por qué no ha de creer el Cabildo lo que cree del Sr. Moreno de Guerra? Es cuestión de *tragaderas*, y, hablando en sentido figurado, el Cabildo viene demostrando que las tiene tan inverosímiles como la ballena de Jonás.

Y... basta de matemáticas; que á EL ALABARDERO no importa, en rigor, que el Sr. Moreno de Guerra deba ó nó deba al Estado y pueda ó nó ser Concejal. EL ALABARDERO, á su vez, cree, en principio, que todo español, no incapacitado por sentencia judicial, puede ejercer cargos públicos, y, por tanto, si ha hecho mérito del Sr. Moreno de Guerra y de la incapacidad legal que en él reconoce, ha sido....—por lo mismo que suele hablar de otras cosas—por *distracción*, por pura *distracción*.

\* \*

Ya lo sabrán ustedes: el Alcalde, el Sr. Hoyos, ha dimitido por segunda vez; pero ahora ha renunciado el cargo de véras. La otra vez, cuando lo de la *incompatibilidad*, fué de *mentirijillas*.

Recuerden ustedes el primer discurso del Sr. Hoyos y examinen su último acto, y díganme cuanto se les ocurra. Yo, ya lo tengo dicho todo.

Convengamos, sin embargo, en una cosa. ¿No es verdad que el Sr. Hoyos, como Alcalde, lo ha hecho muy *malitamente*? Bien es verdad que todo lo malo lo ha hecho con una regularidad admirable.

Sólo hizo una cosa buena y antes del año la echó á perder: *desdelegó* y *descomisionó* con resolución heroica á D. Tomás Pérez Mateos y en los últimos tiempos *se le caía la baba* al bendito señor con el ex-delegado para la reparación del acueducto de Alcalá.

¡Qué cosas, las cosas del Sr. Alcalde!...

En fin, ya todo pasó, ¿á qué hacer más consideraciones inútiles? Atendamos á lo que viene; que si lo que viene es, como me temo, alguna notabilidad *inédita*, antójase me que vamos á echar de menos al Sr. Alcalde dimitente como echa de menos el dolor de muelas el paciente aquejado por insoportable tabardillo.

Y tú, preclaro genio,  
Que renuncias la gloria  
Que pudiste gozar todo un bienio;—  
Si quieres que conserve tu memoria  
El mundo, de quien eras la delicia,  
Que fuiste Alcalde decidido niega:

Y si acaso la pérfida malicia  
 Á recordarte que lo fuiste llega,  
 Dí cómpungido, como aquél del cuento:  
 «¡Es verdad que lo fuí, mas me arrepiento!»

A LA ORILLA DEL MAR....

El epígrafe da á conocer desde luego, como dijo el Sr. Gobernador de Huelva en un discurso célebre, que vamos á ocuparnos de esa capital y provincia que tanto quiere EL ALABARDERO por muchos motivos, entre los cuales figura en primera línea el gusto que nos proporciona *El Onubense* con sus salidas de tono, sus desdencitos femeniles y su prudencia y silencio de última hora.

Porque es de saber que este colega independiente, apesar de la amenaza de escribarnos de un modo privado, no ha tenido tiempo para ello, y, francamente, lo sentimos, por la algarabía á que hubiera dado lugar. Así, pues, por hoy nos bastará repetirle aquello que se dice en los romances de los siete Infantes de Lara:

Es costumbre, en guerra usada,  
 Que al enemigo vencido  
 No ha de tirarse la lanza.

Por lo cual, poniendo la alabarda en actitud de descanso, por lo que respecta á *El Onubense*, y hasta que venga por otra, daremos un breve paseo por la orilla del mar.

\* \* \*

Es indudable que la contemplacion del Océano se presta maravillosamente á la meditacion, y nosotros, figurándonos que discurrimos por su orilla, meditamos, como es natural, acerca de lo que le pasa al Arrendatario de Consumos de la Isla Cristina; el cual, no obstante de haber conseguido resolucion de la Direccion general de Impuestos, por la que se determina que deben satisfacer el de consumos los aceites de atun y sardinas, no ha podido lograr que dicha orden tenga el debido cumplimiento, en virtud á que la Administracion Económica suspendió la ejecucion de lo ordenado por la Direccion general.

Pero, meditando más hondamente, nos dijimos:—Su pongamos que el que adeuda la especie es un cacique y se llame, por ejemplo, D. Rafael Bocoy y Tonel: ¿tendria algo de particular lo que le pasa al Arrendatario? Preciso es confesar que el hecho sería entónces de los más vulgares,

Y el triste Arrendatario,  
 Mientras que no maneje el incensario,  
 No cobrará el impuesto tan comun  
 De aceites de sardinas y de atun.

\* \* \*

Ahora vamos á dar una noticia inocentísima.

Ya saben todos que el Sr. Gobernador de Huelva y la Comision llamada de los humos han girado una visita á las minas de Rio-Tinto.

La noticia es que el Sr. Gobernador y la Comision fueron muy obsequiados en las minas por los ingleses.

¡Cuando decimos nosotros que los ingleses saben dónde les aprieta el zapato!

\* \* \*

Tambien parece que uno de los médicos de la Comision llevó una onza para el viaje, admirándose él mismo de semejante despilfarro, y que otros compañeros le dieron un sustito por causa de la onza.

Nada, D. Enrique, á achocarla y á la alcancia, ó hucha como dicen los madrileños.

\* \* \*

El Municipio de Huelva ha vuelto sobre sus pasos y se dice

que ha anulado el acuerdo que tomó acerca del retrato de la Reina D.<sup>a</sup> Mercedes.

Nos alegramos por la Corporacion y por los fabricantes de lienzos.

\* \* \*

Lo único que ha dicho *El Onubense* es que, segun tiene entendido, los círculos de recreo de Huelva van á demandar ante los Tribunales al autor de un procaz periódico de Sevilla que consideran calumnioso.

¡Qué depravacion analítica y sintáctica!

¡Qué despachurramiento gramatical!

¡Qué falta de escuelas debe haber en aquella provincia!

Por lo demás, sospechamos que el procaz periódico sea el inofensivo ALABARDERO, al que ya no se atreve á determinar por su nombre de pila.

Hay que advertir que la noticia es enteramente falsa, y que si *El Onubense* se propone echar las castañas al fuego y que otro se las saque, está en el error más herrado del mundo.

Dijo procaz. ¡Vive Dios!...  
 Aquí se cumple el refran  
 Aquel de que siempre habla  
 Quien tiene por qué callar.

REVISTA

CERVANTES

—Nada entre dos platos, Sr. D. Luis.

—Nada, amigo D. Homobono, repeticiones, etc....

—Hombre, se olvida usted de *La Gran Duquesa* y de *Barba-Azul*.

—No me olvidaba, ¡pero como son huevos pasados por agua, es decir, operetas traducidas y desarregladas á la escena española...!

—Bien, pero la ejecucion es digna de mencionarse.

—Es verdad, D. Homobono. Capelli me gustó haciendo el general *Bun-Bun*, personaje que me es simpático; la Frigerio estuvo como siempre, en su lugar; y la Sra. Soave estuvo en sus trece, si bien para ciertos papelitos cándidos no hay quien sustituya á la signorina Mercantini, que es un panal de miel hiblea y un corderito del monte Galaad.

—Hombre, ¿y por qué se deja ir la Empresa con repeticiones, cuando ya va entrando el público en fagina y dedicándose al amor de Dios?

—Ella se entenderá, Sr. D. Homobono; pero yo no tendria dificultad en aconsejarle que hiciera todas las semanas algo nuevo, porque el público sevillano es muy novelero y muy coscon, y es preciso tratarlo como á público niño y mimado.

—Tiene usted razon, Sr. D. Luis; ¿y qué tal *Barba-Azul*?

—Mire usted, yo lo he encontrado bien, aunque, como usted sabe, es de los desarreglos ménos malos en nuestra lengua, tratándose de obras bufas, y, por consiguiente, me hace más gracia en castellano. Capelli, sin embargo, hace un *Rey Pipino* muy agradable, y con detalles muy característicos; yo, que se lo habia visto á Campoamor, que me hacía mucha gracia, puedo asegurarle que lo hallé en Capelli más en acuerdo con el capricho bufonesco, esencia de este personaje.

—Veo con disgusto que poco tenemos que murmurar esta noche, porque *Don Pascuale*, *Baicaná*, *Las campanas de Corneville*, *Adriana Angot* y los trozos de unas y otras operetas en todas sus partes reseñadas no dan pábulo á la murmuracion.

—Así es, mi Sr. D. Homobono. Conque vamos á ver á este artista, que se nos presenta como notabilidad en los trabajos de... ¡¡sension!!

—¡Trabajos de sensacion! ¿Qué me cuenta usted, Sr. D. Luis? Esos trabajos deben ser cli....matéricos y procelosos.



Esta es GALLINA eminente  
De muy vistoso plumaje,  
Que de noche cacarea  
En las tablas de CERVANTES.

—Tan así son, mi Sr. D. Homobono, que no creo hallarme en estado de hablar con usted despues del espectáculo, y por consiguiente me despido hasta el número próximo, porque despues del referido trabajo de sensacion es preciso ir á tranquilizarse á la cama.

—¡Buenas noches!

EL DUQUE

Ya pasó, ya pasó en el *modesto* algo que reclame nuestra atencion hasta cierto punto, y que nos haga abandonar nuestro cómodo sistema telegráfico; hoy hay para el *modesto* arroz y gallo muerto, pues olvidándonos, con pecho generoso, de la injusta querella que perdió D. Ramon con las costas, de los comunicados y hasta de las cien puertas, de las pulmonías y de los caloríferos, que no se han establecido, nos vemos en la obligacion de decir á nuestros lectores la impresion que nos ha producido el estreno de *Los laborantes*.

Confesamos ingénuamente que nos hemos enterado de muy poca cosa del libro; que no sabemos por qué llevan á la cárcel á aquella pobrecita gente, ni por qué pasa en la obra todo lo que pasa, recordando sólo perfectamente aquello de *muy sobajada señora*, que dijo Sancho Panza, ó séase aquel blanco que se disfraza de negro poniéndose una careta. Como los negros son tan torpes, nada tiene de extraño que no conocieran el *intrínquilis*; pero los espectadores no pasaron por uvas.

Ni la importancia del libro ni sus condiciones exigen que EL ALABARDERO emprenda la ingrata tarea de una crítica formal. Agradezca el autor, como debe, nuestro silencio, y olvídese de la literatura dramática, en vista de que Dios no le llama por tan espinosos caminos.

Se nos olvidaba decir que el autor es D. José Vazquez, muy conocido en el *modesto*, por ser uno de los empresarios. Si otros colegas no hubiesen descubierto el incógnito, nosotros hubiéramos guardado profundo secreto sobre este particular.

La música de la zarzuela ha sido compuesta por el inteligente y distinguido maestro D. Silverio Lopez Uria, que hoy de Dios goza, y á cuyos esfuerzos se debe en gran manera el gusto despertado en esta capital hácia el divino arte. La consideracion á la memoria del reputado maestro hace que nuestras apreciaciones no sean tan severas como hubieran podido ser en otro caso.—En general, la música está bien armonizada é instrumentada; pero se nota que el compositor no pudo identificarse con el libro, lo que se comprende perfectamente. Adviértense en muchos números pesadeces y monotonías, y hasta en el número 5, en que se revelan grandes conocimientos armónicos, se demuestra muy poca filosofía en la parte cantante. Los números en que se pretende imitar el género ligero, y los aires andaluces, carecen de gracia y originalidad; la romanza y duo de tiple y tenor, número 7, es una buena pieza, que ganaria mucho siendo más corta; el terceto de tenor, tiple y contralto es tan inocente, que pudo muy bien suprimirse, y el número 11, barcarola y diana, es una buena pieza como filosofía y como conjunto.

La ejecucion fué de lo más endeble que puede imaginarse; y cuidado que en el *modesto* es ésta una cosa ordinaria: ni siquiera el saber que el autor del libro es uno de los empresarios, ni el interés de la nómina movieron á los artistas á poner de su parte las escasas dotes que la naturaleza les ha concedido. No queremos nombrar á ninguno, porque todos estuvieron peores.

Y se acabó la funcion  
Y no quiero hablar más de ella,  
Por miedo de otra querella  
Que nos ponga don Ramon.

ALABARDAZOS

El estado del pavimento en calles y plazas es fatal; pero se está renovando admirablemente el adoquinado de la calle de Daoiz, donde tien-

nen su domicilio los Sres. Hoyos y Cueto, Alcalde y Teniente de Alcalde respectivamente del actual Municipio.

La caridad bien entendida....

El Sr. Administrador de Consumos sigue *administragarrapateando*.  
Á los varones justos  
No afectan de la vida los disgustos.

Segun un colega de la plaza, parece que un Sr. Concejal dijo en el cabildo del lunes último que en la Secretaría municipal hay muchos empleados que no sirven para nada y cobran grandes sueldos.

Mucho ojo, caro colega, ó, más bien, Sr. Concejal: la cosa es grave. ¿Cómo se llaman esos empleados?

La falta de respuesta á esta pregunta puede denunciar cierta complicidad entre los que *chupan la breva* y los que, conociendo á éstos, se limitan á vagas denuncias.

Yo conozco á los chupadores, pero nunca los denunciaré.

¿Á qué perder el tiempo en estas cosas?

La carne á sesenta cuartos,  
Sesenta cuartos el kilo....  
Y, en tanto, el señor Alcalde  
Se va á su casa tranquilo.

TELÉGRAMA.—Café Centro animado; Llamas buen terreno, atendió á EL ALABARDERO, suprimió las chirigotas, así vale mucho más; hizo bien *La Careta*. Monjardin mejoradita, si me hace caso valdrá. Los demás siguen cumpliendo. Los pollos están guasones. La policía en su rincon. Público contento. Mártes beneficio Maestro.

ZACARIAS.

Continúa siendo Presidente de la Comision de Consumos D. Francisco González Álvarez.

Con este motivo, la Comision provincial para la extincion de la langosta activa sus trabajos.

Hay Providencia.

El Sr. Pérez Mateos, el Sr. Talavera y el Sr. Gallardo están roncós.  
Ya me comen, ya me comen  
Por do más pecado habia.

De Babia y Coria se han recibido numerosos telegramas. Sin embargo, se cree difícil la sustitucion del Sr. Alcalde dimisionario.

«El Cabildo acuerda la destitucion....»  
«Queda revocado el anterior acuerdo, por....»  
«Se citará, para que no resulte acordado, la revocacion del acuerdo que se revocó al acordarse la nulidad del acuerdo....»  
¡Por las once mil vírgenes, Sres. Concejales! ¿qué es lo que quieren ustedes dejar acordado?

El Ateneo Sevillano continúa sus sesiones, dando pruebas de vitalidad y buenas esperanzas para las Letras.

Algunos temas se han discutido hasta ahora, y cúmpenos decir que las conferencias del Sr. Tuñon y del Sr. Belmonte son las que han descollado por su precision y ajuste al asunto. Várias son las escuelas que asoman la cabeza en el Centro naciente, y deseamos que las sesiones venideras, dando impulso á las ideas y aclarando los campos, nos demuestren el valor y los medios de defensa de sus respectivos mantenedores. Á nuestro juicio, si el Ateneo ha de cumplir con su mision, no debe escasear esas luchas de las escuelas, que pondrán de manifiesto el pro y el contra de muchas importantes cuestiones.

Como siempre, hay exclusivismos que es preciso matar, y principios que armonizar en las cuestiones que se debaten.

El Sr. Vega defendia que la literatura influyé en la civilizacion.

El Sr. Andrade afirmaba, por el contrario, que la civilizacion influye siempre en la literatura.

El Sr. Machado se veia perplejo entre hacer á la humanidad descendiente del diablo ó del gorila.

Por nuestra parte, aseguramos que respecto á la primera cuestion tenemos una opinion armónica, y en cuanto á la segunda nos quedamos sin ninguno de los dos horribles ascendientes.

EL ALABARDERO, que tiene buena presencia, no está por creerse descendiente de un sér tan feo como Lucifer ni tan *mono* como el mono.

En último caso preferiria la síntesis de Proudhon.